



“

Un año o dos en el Challenge te curten y te sirven para acostumbrarte a jugar con presión. Mejor acceder así al European Tour

”



Por Jorge Villena
Fotos: European Tour, www.rfgolf.com - Inigo Alfaro y Luis Corralo



Borja Virto

“Disfruto con la presión de ganar”

Borja Virto es uno de esos jugadores hechos a fuego lento. Siendo amateur no fue uno de esos chicos con resultados escandalosos, ni una promesa a la que esperar durante años. Al contrario, fue un notable jugador que año a año iba sumando virtudes a su juego y limando defectos.

Pasito a pasito hasta dar el salto al profesionalismo y mostrarse como lo que es hoy, un jugador de 24 años con una consistencia potente y contrastada. Después de un paso brillante por el Circuito Challenge –resuelto este año con dos victorias y una tercera plaza en el Orden de Mérito–, el jugador pamplonés aterriza en el Tour Europeo con la intención de seguir dando pasos en el golf hasta donde le lleve su talento.

Termina 2015 y lo haces como jugador del European Tour, con dos triunfos en el Challenge y tercero en el Orden de Mérito.

El balance no puede ser más positivo.

Muy contento. Hay que tener en cuenta que a falta de dos torneos estaba en el límite para obtener la tarjeta, justo en el puesto 15 del Orden de Mérito. Al ganar en China el objetivo estaba cumplido, pero ha sido un año muy largo y de mucho sacrificio.

Este año lo que se ha visto es una regularidad tremenda. ¿Ese ha sido tu punto fuerte?

Puede ser. Mi estilo siempre ha sido el de coger calles y greens, estar fino de tee a green y ser sólido en mis vueltas. No me meto en muchos problemas, y eso, obviamente, ayuda. Sin embargo, la clave de este buen final de año ha sido el cambio de putter.

¿Tan determinante ha sido?

Y tanto. A mitad de temporada decidí cambiar porque aunque veía que la técnica era buena, las sensaciones eran mejorables. Es cuestión de feeling, no me sentía cómodo en el campo. Por eso estuve probando palos hasta que di con un Scotty Cameron que me viene bien y que me aporta confianza. Y eso te hace crecer en seguridad. Esa confianza te hace no dudar de todo cuando tienes un mal día de putt.

¿Con qué fortalezas y debilidades das el salto al Tour?

Como principal debilidad tengo el approach, los golpes cercanos a bandera. Es cierto que cuando fallo calle me cuesta recuperar. Ahí tengo mucho que trabajar. También, y supongo que es lógico, me falta algo de lo que podíamos llamar saber estar. Intentar que te afecten lo menos posible las circunstancias negativas, como puede ser hacer una mala vuelta o fallar tres cortes seguidos. Vamos, tener la paciencia y la experiencia suficiente como para no tensarme más de la cuenta en los momentos complicados.

¿Crees que es mejor aterrizar en el Tour después de foguearte en el Challenge?

Rotundamente, sí. Llegar al Tour por la Escuela y mantenerte ya el primer año es muy difícil, es algo a la altura de jugadores de pri-

mer nivel. Un año o dos en el Challenge te curten y te sirven para acostumbrarte a jugar con presión. Seguro que si vemos estadísticas comprobaremos que son pocos los golfistas que mantienen tarjeta por la Escuela.

Hablando del triunfo en el Foshan Open, llama la atención tu capacidad para aguantar la presión en un torneo en el que fuiste líder desde el primer día. ¿Has trabajado el plano mental o es algo que viene de serie?

Lo he trabajado, claro. Tengo un psicólogo en Pamplona, Luis Astrain, con el que llevo dos años. Nunca he sido una persona muy nerviosa. Hay presión que puede ser negativa, pero hay otra que me gusta, disfruto con la tensión de poder ganar un torneo. Un cambio significativo en mi trabajo con Luis es que antes intentaba negar la existencia de esa presión, pero vimos que era más eficaz aceptarla y tratar de jugar con ella. Así me ha ido mejor.

¿Y llevar al padre de caddie ayuda?

Sí, a mí me ha ayudado mucho. Es algo curioso, porque me ha acompañado en pocas ocasiones, pero siempre que lo ha hecho ha servido para sacar un resultado positivo. De hecho, con él ganó el Alps de las Castillas y ahora he ganado en China. Además, me fue muy bien tanto en la Escuela del Tour como



en la del Alps. Solo me lleva los palos, pero tenerle ahí cerca me ayuda. Casi siempre trabajo con un caddie sudafricano.

¿En qué se basa tu crecimiento desde que eres profesional, qué ha cambiado en ese amateur de buen nivel que eras hace apenas dos años?

Creo que ha sido clave la seriedad con la que he afrontado la decisión de hacerme profesional. Dejé la carrera en Estados Unidos para jugar al golf –algo que no gustó nada a mi madre– y he sido consecuente al máximo con mi decisión. Antes entrenaba mucho, pero lo veía como un hobby. Ahora entreno para mejorar cada día.

Toca afrontar un inicio de calendario del European Tour muy cargado. ¿Hay algún

torneo que tengas marcado en rojo en el calendario?

Si digo la verdad, aún no me he hecho un calendario, pero está claro que hay pruebas que te llaman más que otras. Las tres del desierto –Abu Dabi, Catar, Dubai– me apetece mucho porque el año pasado no las pude jugar. El Open de España es un fijo para mí, uno de mis torneos favoritos. El año pasado pasé corte. Es un gran torneo siempre. Y Wentworth, claro.

Hasta ahora, en estos dos años, has tenido la ayuda del Programa Pro Spain. ¿Lo consideras determinante en tu despegue como profesional?

Sí, sobre todo en mi primer año. Ten en cuenta que en mi primer desplazamiento como profesional fui a Egipto. Dos semanas,

ni más ni menos. Ahí es cuando necesitas esas ayudas. Y con las invitaciones, claro. Los nueve torneos del Challenge que pude jugar fueron clave para poder sacarme luego la tarjeta en la Escuela de Clasificación. Y si a eso le sumas que tienes acceso a entrenamientos de élite en el Centro de Excelencia, pues la conclusión es que el programa ha sido básico en mi trayectoria.

Los resultados, tanto tuyos como del grupo, ponen en evidencia que el Programa Pro Spain está siendo un éxito.

Sí, claro. El nivel medio del grupo, de nuestra generación de jugadores en general, es estupendo, y esas ayudas están permitiendo que los jugadores rindan. Ahí está Adrián Otaegui o Ignacio Elvira. Solo nos falta una victoria en el Circuito Europeo.



“Jugar con los Equipos Nacionales los Matches y Europeos terminó de engancharme a esto del golf. Recuerdo esa etapa con mucho cariño”

Por detrás empuja Jon Rahm. ¿Qué se puede decir de un chico que lleva ya dos Top 10 en el PGA como amateur?

¡Que se haga ya profesional, que está perdiendo mucho dinero (risas)! Pese a que soy mayor que él, le conozco de haber jugado juntos cuando éramos pequeños. Es muy bueno, lo que está haciendo no lo hace cualquiera. Lo veo jugando en Estados Unidos en cuanto se pase a profesional, creo que ninguno tenemos duda de eso.

Tienes en común con Jon Rahm –y con muchos otros golfistas de élite españoles– que ambos crecisteis jugando con los Equipos Nacionales. ¿Qué recuerdos guardas?

Buenísimos. Ya con 12 o 13 años empecé a jugar Matches contra Francia, Inglaterra, Portugal... y ahí aprendes y disfrutas a partes iguales. Juegas en equipo, compites, lo pasas bien, y eso terminó de engancharme a esto del golf. Luego vinieron las concentra-

ciones, los Europeos... Lo recuerdo con mucho cariño.

Luego estuviste unos años en Iowa State. ¿Cómo valoras ese periodo de formación, te fue bien ir a Estados Unidos?

Bufff, bien en lo personal, una buena experiencia, pero como jugador no me fue especialmente bien. Al contrario, diría. No gané ningún torneo ni jugué como creo que podría haberlo hecho. No es excusa, pero no acompañaba el hecho de estar tan lejos de casa pasando mucho frío. Eso sí, teníamos un gran ‘coach’ y aprendí mucho de cómo se planifican los entrenamientos. Eso me ha servido mucho posteriormente.

Ahora, después de dos años como profesional, ¿te has hecho a este tipo de vida de pro?

Me voy haciendo. Es una vida dura por los viajes. En 2015, solo entre febrero y agosto, he hecho unos 26 viajes, y eso es complicado de

llevar. Por suerte de momento está yendo todo bien en lo deportivo y eso hace que todo sea más fácil.

Este 2016 es por fin año de Juegos Olímpicos con golf. ¿Expectante?

Sí, como todos. A día de hoy todos pensamos en una pareja Sergio García-Miguel Ángel Jiménez, que seguro que lo haría fenomenal. Pero está claro que entre mis sueños está el poder jugar algún día unos Juegos. Estadísticamente es a partir de los 30 años cuando se consiguen los mejores resultados, así que tengo tiempo. Aunque, bueno, gente como Rory McIlroy o Jordan Spieth se están cargando esta teoría.

Por último, ¿te marcas un objetivo para este 2016?

Mantener la tarjeta es el gran objetivo del año. Pero siendo más ambicioso te diría que entrar en la final de la Race to Dubai. Difícil es, pero para alcanzar objetivos así es para lo que uno trabaja. ✓

“

A mitad de temporada decidí cambiar de putter por una cuestión de sensaciones en el campo. Ese cambio ha sido clave

